Entre 1910 y 1920 la esperanza de vida de la población española pasó de los 35 a los 41 años (hoy es más del doble), y un tercio de los nacidos moría en los dos primeros años de vida. Alreddor del 70% de las muertes se producía por infecciones transmitidas por el aire, el agua y los alimentos. Había pocos casos de cáncer y problema y problemas cardiovasculare que, como sabemos, se asocian con una edad avanzada, el sobrepeso y la vida sedentaria.

La epidemia de gripe de 1918 en Ferrol y Serantes (1)

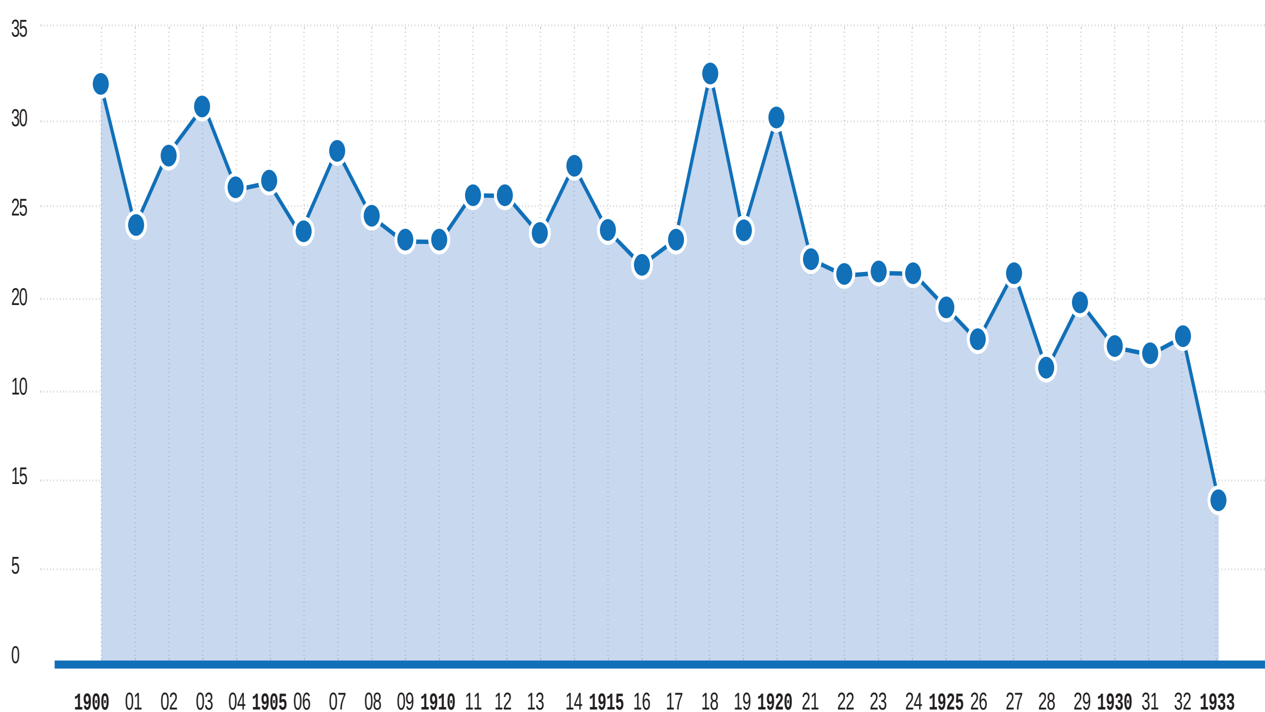
Como la dieta consistía en productos de temporada, la población estaba mejor alimentada en primavera y verano y la mortalidad aumentaba en otoño e invierno. Las regiones del norte (Galicia, Asturias, Cantabria y País Vasco) tenían más supervivencia infantil debido al mayor consumo de leche y a una menor amplitud térmica. El precio del pan, alimento mucho más importante entonces que en la actualidad, era mayor que en el interior, pero se compensaba comiendo pan de maíz.

Los escasos médicos no eran tan apreciados como en la actualidad. Una población ignorante en temas sanitarios desconfiaba de sus conocimientos, y además tenían escasa influencia política entre parlamentarios y gobernantes. No existía un Ministerio de Sanidad y dependían del ministro de Gobernación (hoy ministro de Interior), que delegaba en las Juntas Locales de Sanidad. En 1908 se había creado el Instituto Nacional de Previsión, pero en 1918 continuaba con un presupuesto muy escaso, y tenía poca implantación. El estado español apenas prestaba servicios sanitarios, considerando que estos debían adquirirse en el libre mercado a través de entidades aseguradoras.

No había protocolos de actuación para abordar las epidemias, que eran más frecuentes que en Europa Occidental debido a las malas condiciones del suministro de agua potable y alcantarillado, y a la escasa presencia en el currículum médico de microbiología y química biológica. Así las cosas, no es de extrañar que para duplicar su población España requiriese 436 años, Italia 284, Inglaterra 166 y Alemania 136. Debido más a una discreta mejora en la dieta alimenticia, que a unas condiciones médicas satisfactorias, la población española crecía lentamente.

Porcentaje de mortalidad en Ferrol (1900-1933)

PORCENTAJES EN MILES DE PERSONAS | FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA



Socorro y Ayuda Mútua

Los autónomos y los obreros que trabajaban en pequeñas fábricas estaban afiliados a las sociedades de socorro y ayuda mutua, impulsadas por los sindicatos y cuyo fin era auxiliar en los casos de paro, enfermedad e invalidez. Fueron autorizadas porque no generaban gastos para el estado y eran compatibles con la ideología liberal, contraria a que el estado proporcionara prestaciones y servicios de carácter social.

En 1915 estaban registradas en Ferrol 18 sociedades de esta naturaleza, con cerca de 4.000 socios que abonaban dos pesetas mensuales. El salario medio era de 3.5 pesetas diarias, y poco más de 900 pesetas al año.

Pero las diferencias eran enormes, porque los jornaleros del sur de España, trabajaban menos de 100 días al año, y eran los peor alimentados. Una estructura aproximada de gasto para una familia de cinco miembros podría ser la siguiente: comida 880 pesetas, luz y calefacción 55, alquiler de casa 50, vestido y calzado 110, y gastos varios 60. En total 1.155 pesetas, lo que hacía necesaria la aportación de más miembros de la unidad familiar.

Estas sociedades tenían contratados los servicios de un médico, un practicante, y un administrativo, y se hacían cargo de los medicamentos adquiridos en las farmacias. También abonaban 1.5 pesetas al socio enfermo que no podía acudir al trabajo. Estos podían cubrir a toda su familia con una cuota adicional.



La plaza de Amboage, a principios del siglo XX

La diferencia entre gastos e ingresos estaba muy ajustada, y los remanente acumulados en varios años podían agotarse en uno malo. Sirva como ejemplo que La Juventud Ferrolana presentó en 1906 unos ingresos de 8.302 pesetas y unos gastos de 7.548 pesetas desglosadas así: 2.128 en dietas, 3.072 en salarios, 1.125 en medicinas, 780 en entierros y socorros a viudas, y 453 en gastos de funcionamiento, alquiler e imprevistos.

Sólo se han conservado diecinueve actas de la Junta Local de Sanidad celebradas entre el 5 de diciembre de 1905 y el 12 de octubre de 1909, pero son suficientes para ofrecernos una visión sobre la vulnerabilidad sanitaria existente por entonces en Ferrol.

La epidemia de gripe de 1918 en Ferrol y Serantes (2) La Junta de Sanidad

En estas Juntas, presididas por el alcalde de turno, figuraban los médicos Fernando Pérez Vidueiro y Gumersindo Meiras Hurtado, los farmacéuticos Fermín Zelada Varela y Antonio Usero Torrente (posteriormente alcaldes), el veterinario Federico Díaz Palafox, el subdelegado de Sanidad, el arquitecto municipal Rodolfo Ucha Piñeiro, y un representante de la guarnición militar (Martínez Morán). Actuaba como secretario Santiago de la Iglesia Santos, médico, profesor de Física y Química, y desde 1914 director del laboratorio municipal. Se trataba de un grupo humano de altas capacidades al que ocasionalmente se agregaban otras personas.

El 4 de diciembre de 1907, tras un brote de viruela que provocó cierta alarma social y fue razonablemente aislado, se acreditaron varios casos de fiebres tifoideas en calles céntricas, por lo que el alcalde ordenó a la Guardia Municipal realizar una "profunda inspección de las fuentes, los patios traseros, cuadras y establos del Centro (...) para continuar posteriormente la inspección a los demás barrios". El resultado, de esta investigación, sumado al de otras posteriores, es sencillamente aterrador, y podemos resumirlo de la siguiente manera:

— En Canido se encontraron "muchas casas en las que las defecaciones de sus moradores se depositan en toneles, muchos de los cuales ni siquiera están tapados, provocando un hedor insoportable (...) en la calle de San Carlos se constata la existencia de 42 casas carentes de enganchado al alcantarillado y que usan pozos negros (...) Los pozos particulares, en un buen numero de casos, no están cubiertos de cemento, y sus aguas están contaminadas". Respecto a las fuentes públicas, los análisis indicaban que "sus aguas estaban en estado malo unas y regular otras".

— En los domicilios del casco urbano habia un considerable número de animales destinados al autoconsumo. Sólo tenemos la cifra de los cerdos (1.283), aunque también había criaderos de conejos y gallinas. Relacionado con el sacrificio de estos animales, había un importantes foco de contaminación en Curuxeiras y otro en un descampado cercano al matadero municipal (en Esteiro), donde se enterraban los desechos en vez de ser incinerados.

— Tras la inspección a los colegios donde estudiaban 3.000 niños, se aconsejó el cierre de varios locales por su absoluta falta de higiene. Especialmente grave era el caso de un colegio público de la calle María situado en el primer piso, porque tenía en la planta baja un matadero ilegal de cerdos, "con establos, cuadras y estercoleros".

— Además, las lecheras introducían las monedas en los cántaros, la ropa usada que se vendía no se desinfectaba previamente, y aunque la prostitución legal se atendía sanitariamente, había una oferta ilegal que no se controlaba. En 1914, la leche pasteurizada sólo se vendía en dos establecimientos: un bajo de la calle real y una pastelería en el Cantón. Ya en enero de 1900, El Correo Gallego protestó porque no hubiera en los fielatos de Puerta Nueva y Canido, una inspección sobre este alimento, al tiempo que advertía de la necesidad de hervirla, para evitar contagiarse de tuberculosis.

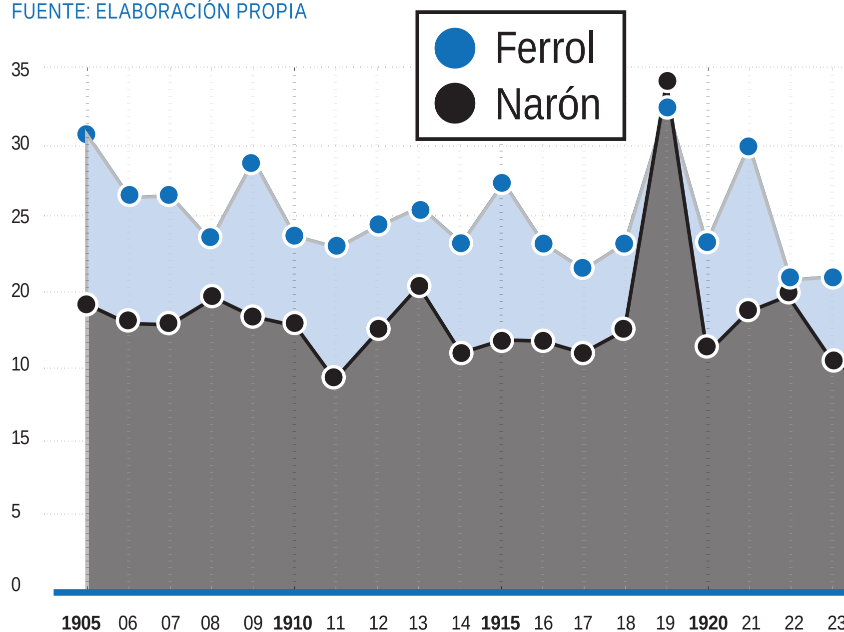
Esta situación explicaba la proliferación de enfermedades y la elevada mortalidad de Ferrol, por lo que la JLS señaló al ayuntamiento las medidas que debía implementar con carácter inexcusable y urgente: una traída de agua potable y la ampliación del alcantarillado para su conexión con todas las viviendas, además del cierre de los pozos negros.

Posteriormente añadieron nuevas demandas, como la construcción de un cementerio en las afueras de la ciudad, el análisis permanente de las fuentes públicas cerrando las que no tuvieran potable el agua, el blanqueo de paredes y, sobre todo, la eliminación de la cría en domicilios particulares de animales destinados al sacrificio, autorizando esta actividad sólo en casetas alejadas 500 metros de las viviendas y en barrios periféricos, "con absoluta prohibición de hacerlo en Centro, Esteiro, Ferrol Vello y Canido".

La tasa de mortalidad de Ferrol era mayor que la de Narón, porque la mayor densidad de pozos negros y pozos artesanos contaminados creaba un medio ambiente más proclive a las pandemias.

Tasa de mortalidad en Ferrol y Narón (1903-1925)

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA





Antiguo matadero de Esteiro

Desgraciadamente, la Junta Local de Sanidad del Ayuntamiento de Ferrol no tenía poderes ni presupuesto, limitándose a formular recomendaciones a una corporación municipal que, por lo que leemos en las actas, pasaba olímpicamente.

La epidemia de gripe de 1918 en Ferrol y Serantes (3)

Ninguneo, crisis e intervención del gobernador civil

Las autoridades no se movilizaban por la salud de los ferrolanos, pero sí para defender su peculiar concepto del honor, protestando enérgicamente ante el gobernador civil porque los"viajeros que de Ferrol viajan a Coruña, son inspeccionados en la estación de esta ciudad, como si Ferrol fuese un pueblo infectado", exigiendo el cese de "estas prácticas degradantes".

El ninguneo constante, terminará provocando una grave crisis en noviembre de 1908, cuando la JLS envió una carta al pleno municipal exigiendo el cumplimiento de la legislación en materia sanitaria. Parte de los concejales se sintieron agraviados por "la redacción impertinente y poco respetuosa" de la carta, y advirtiendo que "no necesitaban ser aconsejados".

Rotas las relaciones, el gobernador civil (Felipe Crespo de Lara) se presentó el 21 de marzo de 1909 en Ferrol para mediar. Calificó la situación sanitaria de lamentable y descargó la culpa en los incumplimientos sistemáticos del gobierno local, dando la razón a la JLS, que le había advertido "que en los concejales no encontramos un no, pero si una resistencia pasiva y siempre un incumplimiento de la legalidad vigente, que puede acarrear responsabilidades personales."

El gobernador, que también se mostró muy sorprendido por el elevado numero de casos de sífilis entre la guarnición militar, consideró "apremiantísima" la necesidad de que Ferrol contase con una traída de aguas y con un cementerio fuera del casco urbano, así como con una brigada de desinfección además de urinarios públicos. La situación sanitaria podría ser mucho peor sin la colaboración de la Marina, que prestaba gratuitamente su estufa desinfectante. No era un tema baladí, ya que había que importarla y costaba más 8.000 pesetas, equivalentes hoy a 300.000 €. En Ferrol había otra estufa de dimensiones más pequeñas en el Monte de Piedad para desinfectar las ropas que eran empeñadas.


Calle San Pedro

Esteiro era en términos de salubridad, el peor barrio de Ferrol, sin agua potable, escaso alcantarillado y numerosas pocilgas donde se criaban cerdos para consumo doméstico.

El alcalde no negó la realidad, pero pidió tranquilidad y manifestó que "el ayuntamiento ya está cediendo". La situación pareció reconducirse: se compró cloruro de cal para desinfectar los pozos negros, y se decidió habilitar como centro de desinfección un edificio municipal en la calle Pardiñas con un coste de 15.000 pesetas, a lo que había que sumar el sueldo de "dos mozos encargados de la desinfección, 1.460 pesetas anuales". Para controlar la higiene de las prostitutas se utilizaría un edificio de la calle San Sebastián. Sin embargo, la ejecución de estos acuerdos se demoró por la lentitud de la burocracia, y así, la comisión municipal encargada de la compra de una estufa fue constituída ¡en noviembre de 1910!.

Ciertamente, el concello tenía problemas económicos, pero tampoco había una adecuada toma de conciencia del grave problema que planteaba el crecimiento desordenado de una ciudad carente de infraestructuras básicas.

Sirva como ejemplo, que el propio alcalde José Borrás Vizoso del Río, que para mayor escarnio era médico, rechazó la propuesta de la Junta de Sanidad de habilitar un crédito extraordinario de 50.000 pesetas para iniciar la traída de agua, "porque la situación de Ferrol no es tan anormal". El asunto no quedó ahí, sino que en septiembre de 1918, propuso consignar 20.000 pesetas para construir más pozos artesanos.

La ausencia de la traída de aguas y del alcantarillado en Esteiro fueron una importante causa de mortalidad en Ferrol. Algunas actas de los plenos municipales constatan que, ocasionalmente, se hicieron subastas que quedaron desiertas para dotar a agua a la población, "de acuerdo con el proyecto que posee el municipio, del que es autor el ingeniero de caminos, canales y puerto, D. Emilio Pan de Soraluce".


Una imagen de la época del barrio de Esteiro

El incumplimiento de las necesarias medidas tenía también un importante trasfondo social. Los bajos sueldos eran compensados con la matanza casera, y muchas familias no estaban dispuestas a prescindir de esa fuente de proteínas tan necesaria.

La epidemia de gripe de 1918 en Ferrol y Serantes (4)

Una desidia criminal



ENRIQUE BARRERA

Una comisión de vecinos de Esteiro se entrevistó con ánimo de "armonizar intereses", y se autorizó criar animales en Canido y en el Campón (terreno cercano a la actual glorieta de la avenida de Esteiro, donde se levanta la estatua de José María González Llanos).

En realidad, hacía ocho años que se había tomado este acuerdo, que evidentemente nadie se tomó la molestia de comprobar si se cumplía, y como quiera que no se erradicó la cría en La Magdalena y Ferrol Vello, el 8 de septiembre el alcalde propuso consignar una cantidad en el presupuesto de 1919 para construir pocilgas en las afueras de la ciudad.

También autorizó los estercoleros a sólo diez metros de las casas. Estas concesiones, no ayudaron precisamente a mejorar la higiene de la población.

Hay más ejemplos. En enero de 1908, el veterinario avisó que las vísceras de nueve reses bovinas presentaban síntomas de tuberculosis, por lo que solicitó que no se vendiera la carne. Pero al no tener microscopio pusieron en duda su diagnóstico, por lo que finalmente se autorizó su venta.

Ese mismo año y antes de marchar unos días a Guitiriz, el alcalde ordenó el cierre de la fuente publica de la plaza de Armas por estar contaminada y ser la causante de un brote de fiebres tifoideas. Cuando regresó, se encontró con que continuaba abierta.

Incluso los médicos, que eran el eslabón más fiable de la cadena sanitaria, tenían a veces actitudes difíciles de entender, como la resistencia a notificar los casos de determinadas enfermedades contagiosas.

En abril de 1909, el médico Fernando Pérez Vidueiro recibió una denuncia anónima sobre un caso de viruela.

Al acudir a la casa señalada, comprobó que el contagiado era un escolar que continuaba acudiendo a clase, y que en el colegio había ya otros cuatro niños infectados. Convocó una reunión con carácter reservado, y criticó "la insuperable resistencia de los médicos a declarar los casos", añadiendo que "la actual pandemia variólica es en general benigna, y que la culpa de no haber atajado a tiempo el brote es de los médicos, que no aislaron los primeros casos y ahora se ha extendido".



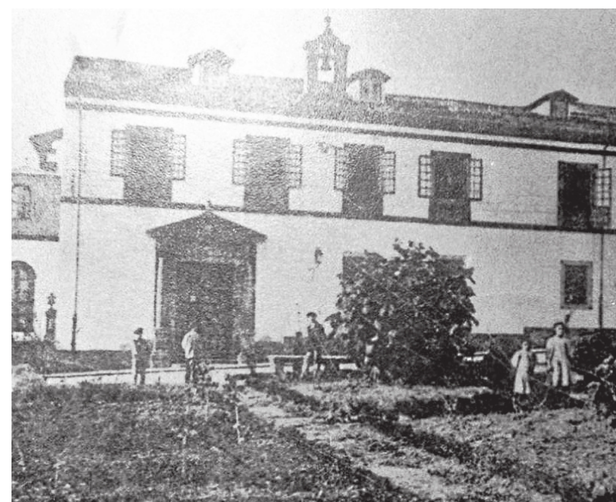
La fuente de la Plaza de Armas, junto el monolito de Churruca, fue responsable de varios contagios (foto del archivo de Manel Díaz)

Precedentes (1910-1914)

Dada la situación descrita, no es de extrañar que Ferrol conviviera con las crisis sanitarias. Además del brote de viruela de 1907, en 1910 aparecieron otro de sarampión, y se tomaron medidas para evitar la entrada de otro brote de viruela desde Mugardos y Mandiá. El 30 de agosto de ese mismo año, el gobernador civil Luis Alvarado González, recordó una vez más la necesidad de tener un cementerio en las afueras de Ferrol, y pidió al alcalde que habilitara un presupuesto para construir el pabellón de infecciosos. El médico Gumersindo Meirás Hurtado, que ya sospechaba la catástrofe que podía ocurrir si una epidemia golpeaba fuerte en Ferrol, le pidió que solicitara al ministro de gobernación el envío de un pabellón móvil de los que estaban disponibles en Madrid (los llamados hospitales docker). La gestión fracasó, y al mes siguiente, se propuso arrendar un local para "hospital de coléricos" en unos almacenes de Maristany en Baterías. En 1914 estalló una importante epidemia de fiebre tifoidea por contaminación de las fuentes públicas. Ferrol tenía unos 27.000 habitantes, de los que murieron por esta causa 124. La situación fue incluso peor fue en Vigo, donde murieron 994 de sus 45.000 habitantes. El contagio se produjo con toda probabilidad desde "un manantial que surtía a una cañeria que desde la llamada "Mina", de la calle del Sol, conducía el agua hasta la fuente de la plaza de Armas". La Junta Local de Sanidad alertó al concello el 20 de julio, pero no se actuó.

El *Correo Gallego* criticó en su edición del 26 de julio la desidia municipal que no analizaba los alimentos, ni barría las calles ni eliminaba los vertederos putrefactos en los solares del mismo casco urbano. El laboratorio municipal carecía de instrumentos para analizar el agua.





El Hospital de Marina –izquierda– y el Hospital de Caridad eran los únicos existentes en Ferrol en 1918

Fue la epidemia más mortífera que ha conocido la Humanidad. Desde 1170, tenemos constancia en Europa de 47 epidemias importantes de esta enfermedad, aunque sólo las de 1781 y 1918 afectaron preferentemente a jóvenes adultos con edades comprendidas entre 20 y 40 años.

La epidemia de gripe de 1918 en Ferrol y Serantes

ENRIQUE BARRERA



Anteriores pandemias como la peste negra duraban años, pero la gripe de 1918 consistió en tres/cuatro oleadas, concentrándose la mortalidad en la segunda, en siete escasas semanas. Nunca tanta gente murió en tan poco tiempo.

Nació en Camp Funston (Kansas), donde se entrenaban los soldados estadounidenses antes de ser trasladados a Europa a través de los puertos de Brest y Burdeos. A España la trajeron los trabajadores portugueses que regresaban a su país por ferrocarril. Lo grave fue que ese virus sufrió una mutación. Siempre se tuvo como el dato más concluyente que la segunda oleada empezó el 22 de agosto en Brest, dos semanas antes que en España, pero en 2017 algunos investigadores afirmaron haber encontrado indicios de que hubo simultaneidad en su inicio. La mayoría de los que se infectaron con la primera oleada en primavera (casi todos madrileños) sobrevivieron y quedaron inmunizados, pero la mortalidad fue extraordinariamente elevada entre los contagiados del otoño.

Cuando se presentó la segunda ola con el virus mutado, la mortalidad en Madrid fue relativamente baja porque sus habitantes estaban inmunizados, a diferencia de la población gallega.

La gripe la trajeron a Ferrol los soldados de reemplazo, extendiendose rápidamente entre la tropa, que compartía espacios cerrados y venían en su mayoría desnutridos. La Gran Guerra había encarecido los alimentos básicos, y el 75% de los españoles comían apenas lo suficiente para sobrevivir. De hecho, los reclutas engordaban en el servicio militar.

Los primeros casos aparecieron el 14 de septiembre, y el día 17 se reunió la Junta Municipal de Sanidad. El alcalde José Lloveres Martínez era precisamente médico-cirujano. A la salida de esta reunión, Fernando Pérez Vidueiro manifestó que se había enterado por la prensa "de la epidemia de gripe que reina en España y de los numerosos casos que aquejan a la guarnición militar de Ferrol".

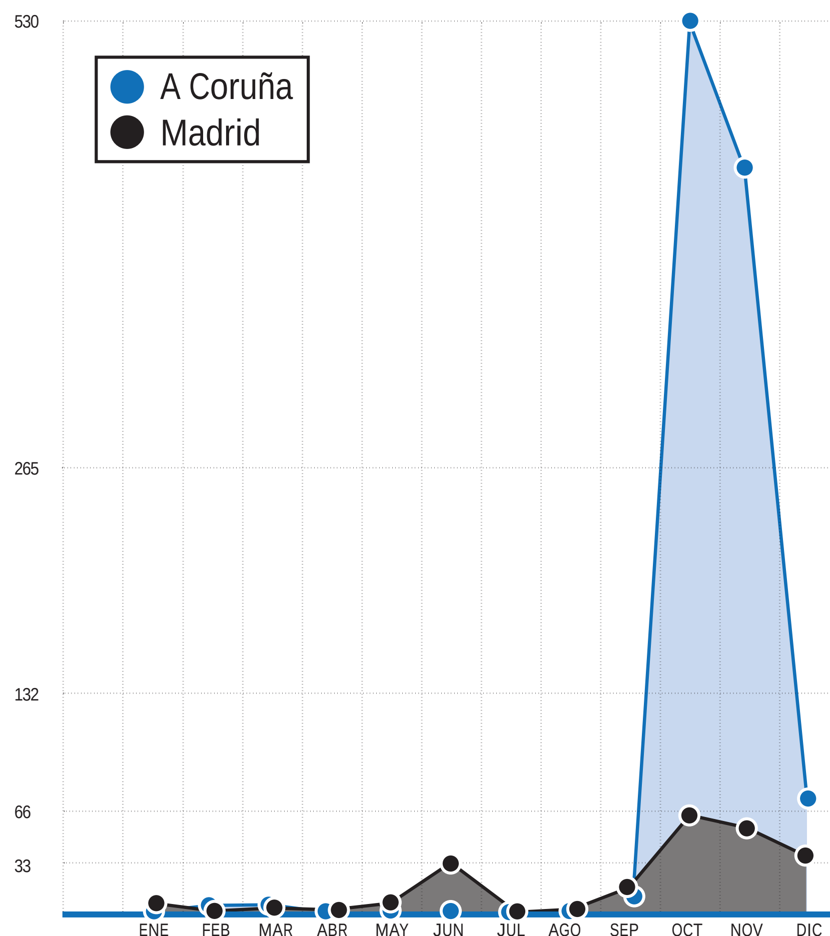




El Hospital de Marina y el Hospital de Caridad

Mortalidad por gripe en Madrid y A Coruña en 1918

PORCENTAJES POR CIEN MIL PERSONAS | FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA



El 20 de septiembre se aprobó una moción del propio alcalde "para que se utilice, caso necesario, para hospitalizar a los enfermos del elemento civil, el pabellón que el municipio posee en la calle San Eugenio, si desgraciadamente la epidemia gripal que reina en el elemento militar, se extendiese a la población civil".

El día 24 se impartieron las primeras instrucciones, cuando el alcalde rogó a los gerentes del Teatro Jofre y del Salón Amboage que suspendieran los espectáculos mientras durasen "las actuales circunstancias, a fin de evitar la aglomeración de gentes". También emitió un bando suspendiendo las clases, prohibiendo las visitas a las cárceles (lo que provocará un conato de motín), y ordenando desinfectar ciertas dependencias municipales. El Correo Gallego informó ese mismo día que había 241 internados en el Hospital de Marina, de los que "han fallecido 36 individuos de tropa, pertenecientes al regimiento de Zamora y a Comandancia de Artillería en los últimos diez días".

Estas medidas fueron insuficientes y tardías, pero lo peor es que se ignoraron en buena medida. La petición al clero católico para que redujera los oficios y suprimieran las pilas de agua bendita no sólo no se escuchó, sino que se hizo lo contrario, organizándose rosarios, misas, y procesiones para implorar el fin de la enfermedad, y estas aglomeraciones extendieron más el contagio. A primeros de octubre se cerraron los números 127 y 129 de la calle María al descubrirse que en vez de retretes con desagüe en la red general de alcantarillado tenían pozos negros, pero esta práctica preventiva no tuvo continuidad.

Por su parte, el Ejército licenció a parte de los soldados y marineros enfermos, contribuyendo a extender la enfermedad. La razón fue que los hospitales militares estaban sobrepasados por el elevado número de ingresos, y se enviaba a los enfermos para que fueran cuidados en sus casas. También suspendieron la llamada a filas de nuevas levas y los trabajos en sus instalaciones, lo que afectó a 300 obreros que perdieron sus jornales, empeorando las ya de por si difíciles condiciones de vida, aunque se les compensaba con 1.50 pesetas diarias.

El Correo Gallego era un periódico de cuatro páginas que se editaba en Ferrol. La primera se dedicaba a las noticas locales y a las relacionadas con la Guerra Mundial. La segunda daba informaciones provinciales y nacionales, y las otras dos contenían publicidad.

La epidemia de gripe de 1918 en Ferrol y Serantes (6)

El tratamiento informativo

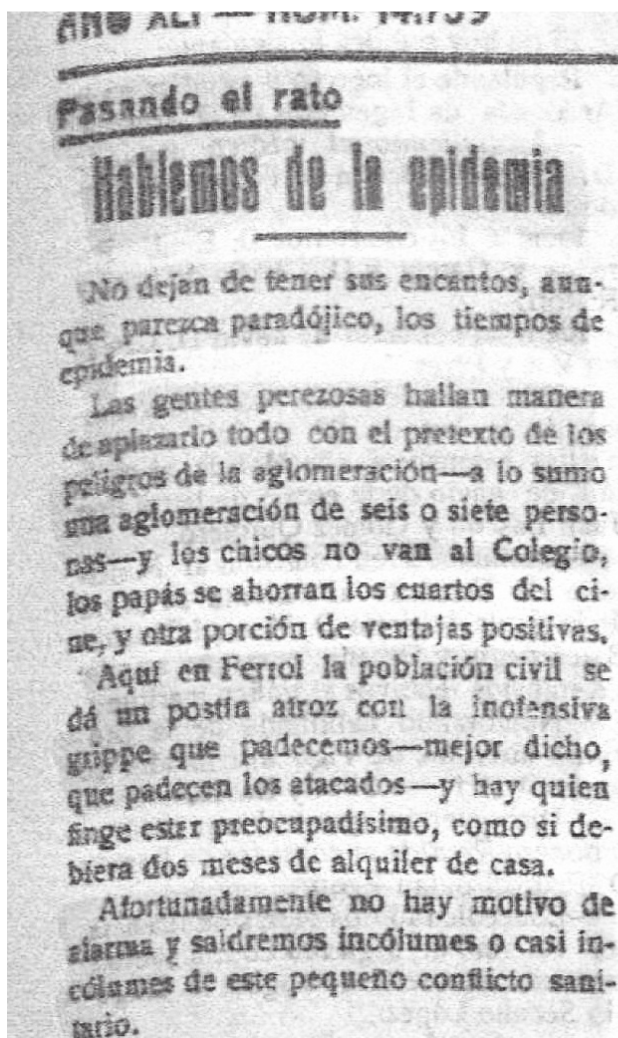
ENRIQUE BARRERA



Con nuestro criterio actual, la epidemia no fue tratada con la importancia que merecía y compartió protagonismo con otras noticias, como la crisis de subsistencias, aunque hay que reconocer que no se trataba de un asunto menor.

En Ferrol no se dieron cuenta de lo que se les venía encima. A finales de septiembre, y pese a las evidencias, se creía que la gripe era benigna, como señalaba la portada de El Correo Gallego

El tratamiento informativo incurrió en contradicciones. El 28 de septiembre, publicó en primera plana un artículo criticando la costumbre de muchos "ferrolanos perezosos" de usar como excusa "la inocente gripe que padecemos", para faltar a clase y suspender obligaciones sociales. Dos días antes, el médico Fernando Pérez Vidueiro (miembro de la JLS) publicó un artículo titulado "Hablemos de la gripe", donde hacía unas recomendaciones para prevenir el contagio. Indicaba que era una enfermedad peligrosa, pero no intuyó sus consecuencias letales, porque señaló que entre la población civil había pocas personas contagiadas y "por ahora revisten forma benigna". El propio periódico informaba equivocadamente que aunque son bastantes los civiles afectados, "hasta ahora no ocurrió defunción alguna, pues la epidemia se presenta con carácter benigno".



Pasando el rato

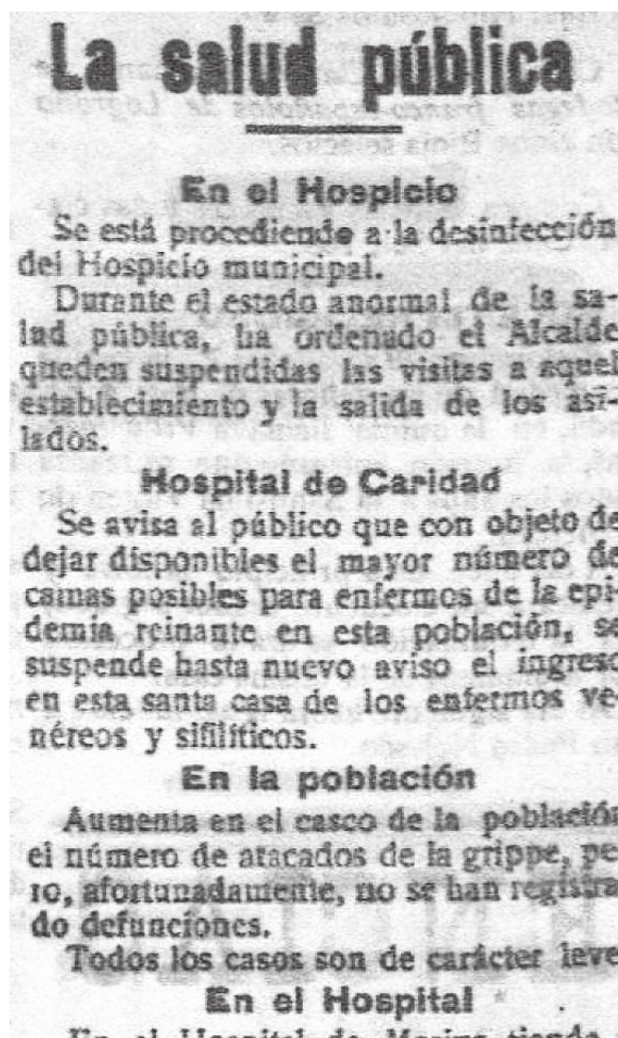
Hablemos de la epidemia

No dejan de tener sus encantos, aunque parezca paradójico, los tiempos de epidemia.

Las gentes perezosas hallan manera de aplazarlo todo con el pretexto de los peligros de la aglomeración—a lo sumo una aglomeración de seis o siete personas—y los chicos no van al Colegio, los papás se ahorran los cuartos del cine, y otra porción de ventajas positivas.

Aquí en Ferrol la población civil se dá un postín atroz con la inofensiva grippe que padecemos—mejor dicho, que padecen los atacados—y hay quien finge estar preocupadísimo, como si debiera dos meses de alquiler de casa.

Afortunadamente no hay motivo de alarma y saldremos incólumes o casi incólumes de este pequeño conflicto sanitario.



La salud pública

En el Hospicio

Se está procediendo a la desinfección del Hospicio municipal.

Durante el estado anormal de la salud pública, ha ordenado el Alcalde queden suspendidas las visitas a aquel establecimiento y la salida de los asilados.

Hospital de Caridad

Se avisa al público que con objeto de dejar disponibles el mayor número de camas posibles para enfermos de la epidemia reinante en esta población, se suspende hasta nuevo aviso el ingreso en esta santa casa de los enfermos venéreos y sifilíticos.

En la población

Aumenta en el casco de la población el número de atacados de la grippe, pero, afortunadamente, no se han registrado defunciones.

Todos los casos son de carácter leve.

En el Hospital

En el Hospital de Marina tiende a

Dos informaciones relacionadas con la epidemia recogidas en una misma página del histórico rotativo ferrolano

¿Epidemia benigna?

El 1 de octubre, el periódico informó que hubo 48 nuevos ingresos en el Hospital de Marina.

En esa misma edición, en primera plana y a dos de las seis columnas, daba una serie de instrucciones para prevenir la enfermedad, consejos sencillos, pero de difícil aplicación por ir en contra de las costumbres (escupir en el suelo o visitar a los enfermos), o por su coste económico (echar sulfato de cobre o lechada de cal en los retretes una vez usados, lavar el suelo con desinfectantes, desinfectar la ropa antes de lavarla, etc).

En páginas interiores se publicaban noticias nacionales señalando que sólo se permitía la entrada a España en tren, de portugueses sanos, que viajaban en vagones aislados y tenían prohibido bajarse en las estaciones.

El 3 de octubre, también en primera plana y a dos columnas, se publicó un artículo firmado por A de Aízpuru titulado ¡Seamos buenos!. Indicaba que la epidemia había penetrado profundamente en los cuarteles y ya se había extendido a todos los barrios, especialmente a Esteiro, contabilizándose unos 5.000 casos de los que el colectivo médico sólo podía atender debidamente a 2.000. Propuso organizar a través de este periódico, una colecta, aportando él mismo 50 pesetas, una importante cantidad para la época. La carta será muy comentada y provocará otras semejantes en los días siguientes.

La crisis de subsistencias

Con el estallido de la Gran Guerra aumentaron las exportaciones de alimentos, de manera que entre 1914 y 1920, los precios subieron un 96%, y salarios el 72%, cayendo la capacidad de compra al 88%. La calidad de vida de los españoles disminuyó, aunque aumentó el empleo para atender a las exportaciones.

Entre el 11 y el 16 de marzo no hubo apenas alimentos en las tiendas, y los que había, estaban a precios prohibitivos. Las mujeres, desesperadas por el hambre, saquearon tiendas y asaltaron trenes y camiones. Fue una revuelta que empezó en Narón y se extendió a todos los concellos de la ría. Dos personas murieron en Ferrol debido a los enfrentamientos con la Guardia Civil, otras dos murieron en Fene, y cinco en Sedes. La guarnición militar ocupó las calles para restablecer el orden y escoltar los trenes. En plena epidemia de gripe (septiembre y octubre) también hubo días en que volvió a faltar pan, huevos, aceite y jabón, con incidentes que obligaron a intervenir a la policía.

Comparando la dieta alimenticia con la actual, en 1918 se consumía mucho más pan, patatas y vino, y mucha menos leche, legumbres, carne y azúcar. En Ferrol, es más que probable que el consumo de pescado fuera elevado debido a la posibilidad de pesca libre en la ría, que por entonces estaba sin contaminar y era muy rica.

El Correo Gallego era un periódico de cuatro páginas que se editaba en Ferrol. La primera se dedicaba a las noticias locales y a las relacionadas con la Guerra Mundial. La segunda daba informaciones provinciales y nacionales, y las otras dos contenían publicidad.

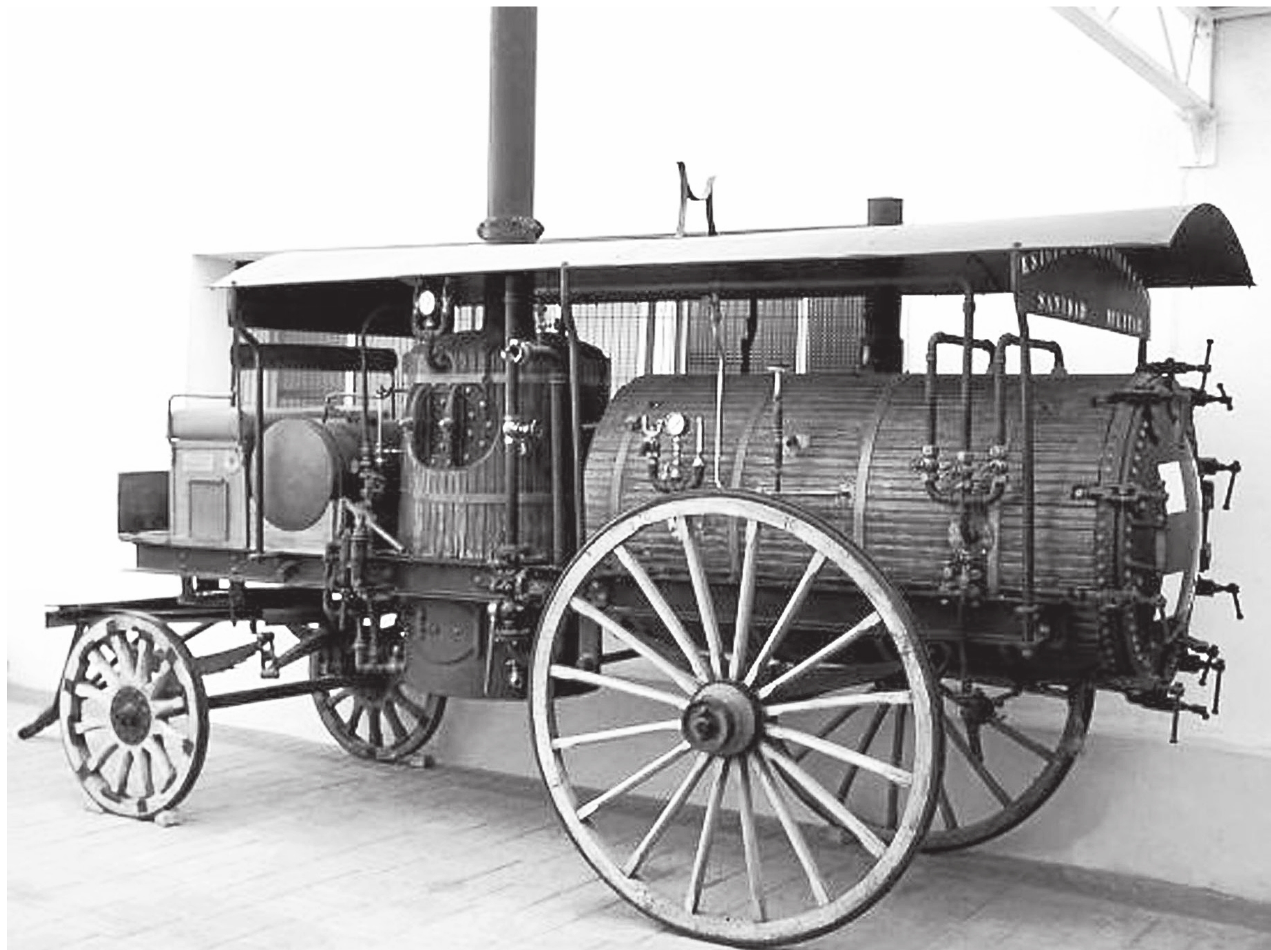
La epidemia de gripe de 1918 en Ferrol y Serantes (7)

Pasividad de las autoridades



ENRIQUE BARRERA

El 4 de octubre el ayuntamiento presupuestó 5.000 pesetas para arreglar urgentemente el pabellón de infecciosos de propiedad municipal de la calle San Eugenio (el 25 de ese mismo mes, se acordó ampliar esta cantidad con otras 5.000 pesetas), hacerse cargo de las nuevas ocupaciones de camas en el Hospital de Caridad y pedir a la Cruz Roja y al Comité Obrero de Solidaridad que se sumasen a la colecta. Fue una sesión plenaria tormentosa, en la que los concejales Ricardo Nores y Ricardo Cánovas arremetieron contra el alcalde. El primero de ellos censuró que estas propuestas no se hubieran presentado al pleno antes, "que en Ferrol no se adoptaron medidas a su debido tiempo para contener la epidemia gripal; que hubo casos de cadáveres que estuvieron treinta y tantas horas en las casas, que se tardó más de dos días en facilitar a algún pobre la papeleta para ser asistido por la beneficencia domiciliaria...". Su compañero de corporación insistió en que esto "se tendría que haber aprobado hace ocho días, aunque la epidemia sea benigna; que hay un verdadero abandono en la higiene de la población, y que aún ayer, a la una de la tarde, estaba sin hacer la limpieza pública en el Cantón y otras calles céntricas".



Las estufas de desinfección (en la fotografía un modelo móvil), eran un elemento recurrente en la lucha contra las epidemias. En Ferrol solo existían dos, una en el Hospital de Marina y otra en el Monte de Piedad

El alcalde y el equipo de gobierno no se enteraban o no querían enterarse de lo que estaba ocurriendo. El 8 de octubre, había en el Hospital de Caridad 22 enfermos de gripe, y 130 en el Hospital de Marina, habiendo entrado la epidemia en Narón, San Pedro de Leixa, Santa Cecilia de Trasancos, Barallobre y Fene. Los médicos de estas dos últimas parroquias, y el de Ares se habían contagiado, y el de Narón, Francisco Cribeiro Picos, había muerto, enfermando su substituto. También murió el médico de Neda (Ricardo Rodríguez) y el de Pontedeume y sub-delegado de Sanidad, Leonardo Rosado Punín.

El 11 de octubre, el Correo Gallego informó que en el vecino concello de Serantes, el "campesinado ha entrado en pánico". Las parroquias más afectadas eran Mandiá y San Jorge, y los dos médicos continuaron trabajando. En los días siguientes la epidemia se extendió a O Val y a Xubia. En todo este tiempo, se hizo mucha publicidad de rosarios, misas y procesiones para pedir el fin de la enfermedad, anunciándose con especial pompa una para el martes 15, que saldría desde la capilla de la Orden Tercera.

Las estufas de desinfección (en la fotografía un modelo móvil), eran un elemento recurrente en la lucha contra las epidemias. En Ferrol solo existían dos, una en el Hospital de Marina y otra en el Monte de Piedad.

El 12 de octubre apareció la primera crítica en el periódico a la actuación de las autoridades. Aunque no juzgaba conveniente "alarmar en exceso", criticó la pasividad y el ocultismo, denunciando que no se había hecho nada para cerrar locales insalubres, cuando los había a docenas, que no se desinfectaron los espacios públicos, que el precio de los medicamentos era prohibitivo y que las farmacias continuaban con el horario normal, dejando a muchos vecinos sin medicinas durante horas y haciendo largas filas esperando la apertura.

El 16 de octubre, el ayuntamiento volvió a recordar que continuaban prohibidos los espectáculos donde se aglomerase la gente, señal clara de incumplimiento, y al día siguiente ordenó que los ataúdes no debían ser acompañados en su recorrido al cementerio, y que los carruajes debían ser desinfectados posteriormente. El 30 de este mes, cuando la epidemia estaba remitiendo, se tomó el acuerdo de inspeccionar la venta de ropa usada.

Peor lo hicieron las autoridades locales de Narón y Valdoviño, que según El Correo Gallego, adoptaron muy pocas o ninguna medida preventiva; los carros continuaron circulando cargados de estiércol, las lavanderas llevaban la ropa sucia sin adoptar precauciones, etc.

La portada del 19 de octubre de El Correo Gallego rindió homenaje a los numerosos médicos que enfermaban y morían atendiendo a los pacientes, diez días antes de que un integrante del Real Consejo de Sanidad reconociera cándidamente que "no se puede hablar de desorganización sanitaria, ya que esta nunca estuvo organizada". El gobierno anunció que crearía diez institutos regionales de higiene debidamente dotados y nueve hospitales de aislamiento. Por lo que sabemos, estos acuerdos no se cumplieron. Todo fue pura improvisación y "hacer ver que se hacía algo".

En esta época no había medicamentos eficaces contra la gripe, que es una infección de vírica, y no bacteriana. Se recetaba quinina, aspirina y salipirina (precedente de la aspirina) para bajar la fiebre, y se recomendaba el uso moderado de pastillas de cloruro potásico

La epidemia de gripe de 1918 en Ferrol y Serantes (8)

Medicamentos y falsos remedios

ENRIQUE BARRERA



En medio de cierta polémica, el gobierno ordenó al ejército producir la mayor cantidad posible de suero antidiftérico equino elaborado "como medio útil aunque no específico contra la gripe". A falta de vacunas, la mejor receta era y es guardar cama en una habitación aireada y limpia, por lo que las clases desfavorecidas que vivían en las casas mal acondicionadas padecieron mucho más la enfermedad.

La epidemia provocó un alud de falsas recetas contra la gripe, como comer chocolate y uvas, o beber de agua de Mondariz con gaseosa. La confusión entre gripe y resfriado llevó a muchas personas a abusar del consumo de coñac o brandy, mientras que la gente con mayores recursos económicos consumieron compulsivamente todo cuanto había. Primero fueron las soluciones de eucalipto, que en las fosas nasales destruían supuestamente los virus, luego vinieron el jarabe de hipofosfitos de Climent (un reconstituyente), las cinco gotas de yodo en cada comida y, finalmente, lo más aberrante si hemos de dar crédito a la carta de un lector de El Correo Gallego: ¡los baños nasales con productos que incluían creosota!, un preservante de la madera obtenido del alquitrán y actualmente prohibido por sus efectos contaminantes y cancerígenos.

La gripe remitió en Ferrol a partir del día 20. Se terminó la colecta con 12.173 pesetas, y El Correo Gallego (que no dio nuevas cifras de fallecidos), se sorprendió que no "haya habido mas, especialmente en el barrio de Esteiro, dada la sordidez e insalubridad de muchas de sus viviendas". El día 3 de noviembre se reabrieron las escuelas, mientras que en el hospital naval quedaban convalecientes cuarenta y dos militares, y el miércoles 13, se publicó una nota de Franco Rodríguez Pico, secretario del Hospital de Caridad, comunicando que ya había terminado la epidemia de gripe y se restablecería el régimen normal de visitas. Esto significó que los enfermos de enfermedades venéreas podían ser nuevamente tratados, ya que durante la epidemia se les prohibió acudir al hospital. En los concellos limítrofes la epidemia se prolongó una o dos semana más.

Es complicado hacer un recuento exacto de los fallecidos en Ferrol porque la gripe acentuó otras enfermedades que la enmascararon como la tuberculosis pulmonar (95 fallecidos). En 1917, 1918 y 1919 hubo respectivamente 647, 958 y 698 fallecimientos en Ferrol, por lo que podemos considerar que la epidemia de gripe provocó entre 267 y 311 muertos. En 1918, los fallecidos en septiembre, octubre y noviembre fueron 441, y en 1917 fueron 174, es decir, una diferencia de 267 fallecimientos. Creo que es esta la cifra que debemos tomar como válida.

Ferrol tenía en 1918 una población aproximada de 29.000 habitantes, por lo que la tasa de mortalidad provocada por la pandemia gripal sería del 9,2‰, inferior a la media estatal, que osciló entre el 12 y el 14‰, pero como expliqué anteriormente, se licenciaron soldados infectados cuyo fallecimiento se registró en otras localidades.

En España, de sus 21 millones de habitantes, 8 fueron infectados. Las autoridades dieron la cifra de 147.114 víctimas directas, aunque yo creo que hay que añadir otras 83.000 víctimas indirectas, sumando 230.000. Hago este cálculo porque en 1917 murieron en España casi 466.000, y en 1918 casi 696.000. Sin embargo, la mayor parte de los investigadores consideran que la cifra real de fallecidos oscila entre 260.000 y 270.000.

En el libro de defunciones de Ferrol, los encargados anotaron varias causas relacionadas con la gripe, pudiendo hacer el siguiente desglose.



SUERO ANTIDIFTERICO BEHRING
2500 Unidades 10 c.c.
Comprobado oficialmente en el Instituto Nacional de Terapéutica Experimental, Frankfurt a. M.
Válido hasta: 21.5.37
Núm. de control: 4803
»Instituto Behring«
I. G. FARBENINDUSTRIE AKTIENGESELLSCHAFT
LEVERKUSEN (Alemania)
Registrado en Sanidad con el No. 177 el 17-3-21
Garantizada su legitimidad por el farmacéutico Dn. M. Terol.



La salipirina combatía la fiebre, y el suero diftérico, sin ser perjudicial, levantó falsas expectativas

Causa de mortalidad

	Sep/Oct/Nov	Resto del año	Total
NEUMONÍAS	162	19	181
GRIPE	43	6	49
BRONQUITIS	19	42	61
TOTAL	224	67	291

La diferencia entre estos 291 fallecidos y la cifra que dí anteriormente de 267, no implican contradición, porque es comprensible que en un año sin epidemia, a consecuencia de una gripe benigna murieran treinta personas en una ciudad como Ferrol.

El concello de Serantes (10.000 habitantes) tenía sólo tres médicos y ningún hospital, pero por ser un concello rural, su habitat era más disperso, lo que debería haber amortiguado el contagio. Sin embargo, padeció la pandemia de modo similar a Ferrol.

La epidemia de gripe de 1918 en Ferrol y Serantes (9)

La pandemia de Serantes



ENRIQUE BARRERA

Del estudio de sus actas municipales se desprende que también podían haber hecho bastante más a la hora de cuidar la salud de sus vecinos. En agosto de 1917 se declaró una epidemia de escarlatina, muriendo aproximadamente una docena de niños, y clausurándose las escuelas. La Junta Provincial de Sanidad criticó a los médicos porque no mandaron los partes y no se pudo aislar a tiempo la enfermedad. La epidemia volvió a reproducirse en octubre, cuando se creía ya extinguida.

Otro ejemplo de desidia muy significativo, se produjo cuando unos vecinos encontraron en la playa de San Jorge tres barriles de 400 litros cada uno con alcohol industrial y lo vendieron a varias tabernas. El 20 de septiembre de 1917 los hermanos Julián y Guillermo Graña Sixto murieron en Balón por consumirlo, y en los días sucesivos murieron cinco personas más. Hubo que esperar hasta el día 27 para que el concello se decidiera a localizar y requisar este alcohol, pese a que el médico Antonio Alvariño Grimaldos ordenó de inmediato que se hiciera la autopsia a los primeros fallecidos por tener fundadas sospechas del envenenamiento.

Finalmente se produjeron siete detenciones y se localizaron los barriles. El asunto fue muy comentado y, durante días, los parroquianos exigían a los taberneros que probasen antes el alcohol para tener la certeza de que no estaba adulterado. Este precedente no hacía presagiar nada bueno.

En relación a la pandemia de gripe de 1918, la Junta Local de Sanidad (JLS) de Serantes trató este tema el 4 de octubre. Estaba presidida por el alcalde (Julián Maneiros Robles) y contaba con la presencia del médico titular (Eduardo Porto) y de los vocales José Fernández, Agustín Freire y Andrés Fernández.

Las medidas adoptadas fueron las mismas que en Ferrol, además de prohibir en el municipio la entrada de venta de ropa usada destinada a la venta. Pusieron mucho énfasis en que los vecinos usaran desinfectantes como la lechada de cal para las paredes, el carburo de calcio para los pisos y los vapores de azufre para colchones y ropa de cama en las habitaciones herméticamente cerradas.

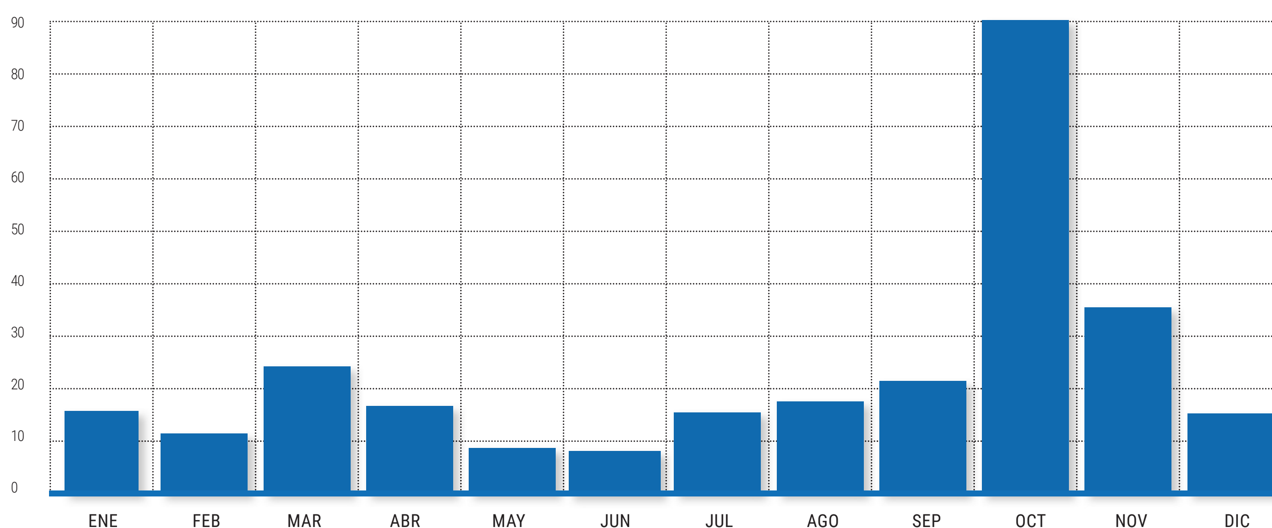
El médico titular atendería la epidemia en Serantes, Cobas, Marmarcón y Villar, mientras los otros dos médicos del concello atenderían las restantes parroquías; Antonio Alvariño Grimaldos (padre de la oceanógrafa Ángeles Alvariño González) se ocuparía de Doniños, San Jorge, Esmelle, Mandía, y Francisco Lloberes Abelleira de Caranza, Santa Cecilia, San Juan de Filgueira y San Pedro de Leixa.

La primera referencia a la epidemia gripal en los plenos del concello de Serantes la encontramos en el acta de la sesión celebrada el 3 de noviembre, indicando que los fondos existentes para atender a los pobres afectados por la epidemia gripal ya se habían agotado. Como quiera que había constancia que el gobierno había enviado dinero al Gobernador Civil para atender estos casos, se aprobó que el alcalde hiciera una gestión para "obtener la mayor cantidad posible a fin de distribuirla entre los pobres". En esta sesión se distribuyeron precisamente los últimos recursos económicos: diez y cinco pesetas a nueve y cinco pobres respectivamente.

En el libro de defunciones de Serantes, de los 91 muertos en octubre, en sólo 10 figura la gripe como causa de muerte, pero hay otros 76 por causas que la encubren. En noviembre de 1918, hay 19 casos. El último es el de Josefa Loureiro Mosquera, de 20 años y vecina de la parroquia de Serantes. El 26 de noviembre la epidemia estaba "casi desaparecida", y la JLS pidió la reapertura de las nueve escuelas nacionales para el 1 de diciembre.

Mortalidad en Serantes en 1918

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA



Esta gráfica de la mortalidad por meses en Serantes, demuestra que la pandemia se inició con una semana de retraso respecto a Ferrol.



Aguaderas en la plaza de Armas a principios de siglo

En 1920 se registró un incremento de los muertos por gripe, dos años después de la pandemia. En España se extendió la falsa idea de que la vacuna antivariólica aplicada a los soldados había provocado la epidemia de gripe sufrida en los cuarteles.

La epidemia de gripe de 1918 en Ferrol y Serantes (10)

El repunte de la mortalidad en 1920



ENRIQUE BARRERA

En el caso de Ferrol hay una anomalía demográfica que merece ser comentada, porque apreciamos otro repunte importante de la mortalidad en 1920, cercano a las 200 personas. ¿Podía tratarse de la cuarta ola que reconocen algunos investigadores, y que se cobró la vida de unas 18.000 personas en España? Todo apunta a esta causa. Este repunte de la mortalidad se refleja sobre todo en los meses de febrero y marzo, donde murieron 221 personas, cuando la media de los tres años anteriores era de 112. ¿De donde salen los otros 79 fallecidos?

Directa o indirectamente relacionados con la gripe, encontramos en el libro de defunciones del Registro Civil, 61 fallecidos menores de dos años. Era el segmento demográfico que no habia sido inmunizado por la pandemia. A esta réplica se asocia el rebrote de la viruela (54 fallecimientos) y de las fiebres tifoideas (20). Además, tenemos conocimiento de que fueron desinfectadas como mínimo diez casas debido a viruela, ocho por tuberculosis, tres por tífus, y una por varicela. No se especifica la causa de otras dos casas desinfectadas.

El Correo Gallego publicó el 26 de febrero una nota muy pequeña recomendando beber el agua hervida, "cuando el estado de la salud pública no es todo lo deseable", y el 13 de mayo habló abiertamente en su portada de la "epidemia de viruela que hay en Ferrol". El 14, 23 y 27 de mayo, defendió la vacunación obligatoria contra la viruela e informó que "1.500 ferrolanos han sido vacunados o revacunados". En España se extendió la falsa idea de que la vacuna antivariólica aplicada a los soldados había provocado la epidemia de gripe sufrida en los cuarteles. El resultado fue un aumento del número de personas que se negaban a vacunarse, por lo que la viruela repuntó.

El vecino concello de Serantes también se vio afectado por la viruela (25 fallecidos), las fiebres tifoideas (26 fallecidos) y un importante brote de meningitis (50 fallecidos), asociado todo esto con un número importante de defunciones (77) por causas directa o indirectamente asociadas a la gripe (bronquitis, bronconeumonia, etc).

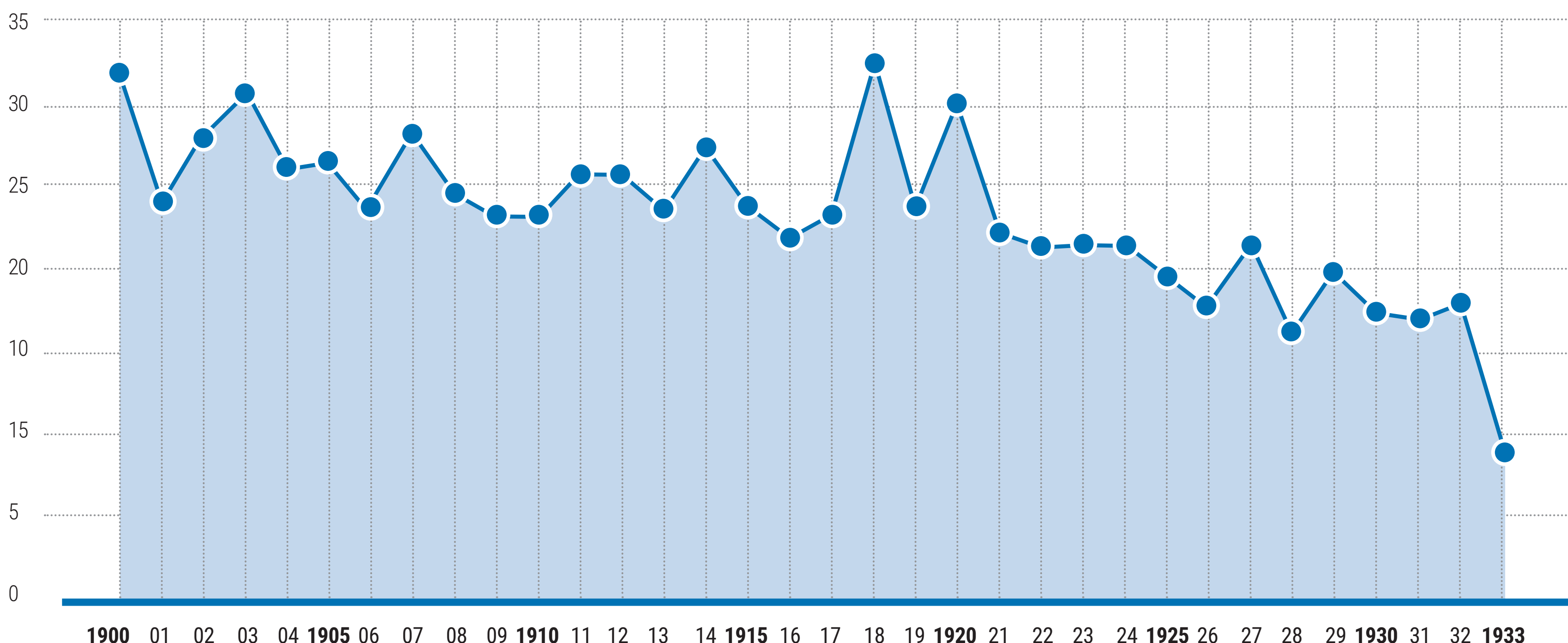




Vista de distintos lugares del barrio ferrolano de Esteiro a principios del siglo XX

Porcentaje de mortalidad en Ferrol (1900-1933)

PORCENTAJES EN MILES DE PERSONAS | FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA



En esta gráfica se aprecia como tras la pandemia de 1918, Ferrol padece otra fuerte crisis demográfica en 1920, concentrada sobre todo en el primer trimestre del año